

BUSCANDO CAMINOS PARA UNA POLÍTICA HABITACIONAL AUTOGESTIONARIA

HENRY RENNA G.

Notas de Pensamiento Poblacional



n. 1 - JUNIO, 2011 - SANTIAGO, CHILE

MPL
MOVIMIENTO DE POBLADORES EN LUCHA

La consolidación de ciudades competitivas, como es Santiago de Chile, ha sido expuesta como logro gubernamental y ejemplo a seguir en la región. Esta ciudad hoy es considerada dentro de las cuarenta "ciudades globales" más importantes del mundo¹. Las bases que permitieron esta cualidad que la distingue entre sus pares, fue la tenacidad de la acción pública por sostener en el espacio urbano, indistintamente del régimen político y de los gobiernos de turno, una trayectoria permanente de profundización del régimen capitalista de acumulación flexible denominado neoliberalismo. Durante los años ochenta con la dictadura militar, y en las décadas siguientes con los gobiernos de la Concertación, el poder central se ocupó de ordenar la ciudad, con una doble motivación: controlar las posibilidades de resistencia y rentabilizar el espacio urbano. En este sentido las políticas se dirigieron a segregar/controlar los sectores populares y liberalizar/rentabilizar el suelo y la vivienda. Resultado de esta estrategia, se observa en

Chile avances importantes en materia de cobertura: casi dos millones de viviendas construidas en los últimos treinta años (MINVU, 2009); un 99 por ciento de acceso a fuentes mejoradas de agua y de energía eléctrica (CASEN, 2006); un déficit cuantitativo de un poco más de doscientas mil viviendas (CCHC, 2008) y poco más de cien mil personas viviendo en campamentos (CIS, 2007).

No obstante ello, los impactos de la neoliberalización de las ciudades están generando fuertes cuestionamientos a este camino tomado. En especial se ha puesto la atención en los efectos de pensar el desarrollo urbano y las políticas públicas habitacionales sólo en términos del crecimiento y su aporte al desarrollo macroeconómico. Estas críticas que se levantan, no precisamente al interior los círculos de poder sino desde la experiencia de los movimientos sociales, dejan al descubierto el fondo del asunto: para las formas hegemónicas de producir el hábitat, la calidad de las ciudades y el bienestar de sus habitantes no son de su preocupación. Tras un largo proceso de implementación ortodoxa este proyecto llega a generar impactos negativos en la vida de las familias: se duplicó el porcentaje de barrios marginales en el país entre 1990 y 2005 (CEPAL,

2008); existen cuatrocientos mil deudores habitacionales de los cuales un veintiséis por ciento está moroso (SBIF, 2008); los requerimientos habitacionales cualitativos aumentaron en un 16 por ciento en el periodo 2003-2006 (CASEN, 2006); y se sostienen -y en algunos casos se profundizan- los patrones de segregación espacial provocado por la suburbanización y la conformación de guetos en nuevos sectores gentrificados.

La evidencia da cuenta que la neoliberalización del espacio urbano es causa y consecuencia de nuevas miserias. Como conceptualizaría Ana Núñez (2000), al problema de la "urbanización de la pobreza" predominante en el siglo veinte se suma la "pobreza de la urbanización" del siglo veintiuno: la ciudad hoy se está haciendo y pensando pobremente.

En efecto, si el problema cambia las herramientas también deben ser reformuladas; no podemos empeñarnos en utilizar el martillo cuando el objetivo ya no es un clavo, sino un tornillo, que está reclamando otro tipo de ejercicio emancipatorio (Mazzeo, 2005). La historia está pidiendo a gritos una alternativa de ciudad.

¹ Esta clasificación corresponde a los trabajos de Globalization and World Cities (GaWC) Research Network del departamento de geografía de la Universidad de Loughborough. <http://www.lboro.ac.uk/gawc/world2008t.html>

Uno de los grandes obstáculos es que las matrices hegemónicas de producción de saber son insuficientes para innovar en las modalidades de gestionar la ciudad existente y las estrategias para proyectar una ciudad otra. Es central buscar nuevos espacios que permitan una mirada diferente, una perspectiva alternativa sobre las formas de organizar el territorio, otros lugares de pensamiento frente a las tradicionales formas de pensar la producción del hábitat. No hay un camino único ni un modelo a seguir para la contención de los males del capitalismo urbano y la superación de su hegemonía, pero sí reafirman la convicción de que la principal apertura epistemológica y posibilidad socio-política está en las prácticas autogestionarias de hábitat popular desplegadas por los movimientos sociales. Estos muestran, con acciones creativas, alternativas para repensar las ciudades de América Latina.

Algunos aprendizajes de los movimientos sociales urbanos

Las experiencias de los movimientos sociales en los últimos treinta años han entregado enormes aprendizajes sobre las formas de producir nuestro hábitat. La mayoría de ellos han sido "inferiorizados e invisibilizados" por la institucionalidad, y "relegados al estatus de no conocimiento" (Walsh, 2007). Lo que plantean estas experiencias, son estrategias de producir la vivienda y el hábitat impulsadas desde los territorios por los propias familias organizadas.

Me parece importante sintetizar los aportes de los movimientos, en este caso específico del proceso que ha impulsado por la Federación Nacional de Pobladores (FENAPO) y su propuesta de legislar sobre un Decreto de Vivienda Popular. Sus líneas permiten abordar al menos cuatro materias relativas a las políticas de producción de ciudad.

En materia habitacional

La producción masiva de viviendas ha reproducido en el tiempo una individuación de las familias, difuminando el principal capital social dentro de las poblaciones, la organización y acción comunitaria. Las nuevas formas de explotación en las ciudades provocadas por el neoliberalismo tienen un impacto mayor por la pérdida de control social de las organizaciones en los territorios. Las políticas habitacionales se legitiman en aquello mismo que producen: la desestructuración de las familias y la fuerte marginalización de nuestras poblaciones. En este sentido el trabajo de los movimientos en materia de "autoproducción de la vivienda". La autoproducción de vivienda puede desarrollarse de manera individual o colectiva. Las propuestas de la FENAPO apuntan a las colectivas, organizadas que se expresan en la "constitución de empresas sociales tales como cooperativas, mutuales, que cuentan con asesoría técnica integrada o articulada (Rodríguez, et. al., 2007). Estas enseñan que el motor de una nueva gestión habitacional está en las familias organizadas, en la capacidad que tienen de ejercer el derecho a construir un mundo otro cuando se cree en las propias fuerzas.

En materia de segregación espacial

La especulación inmobiliaria y la expulsión vía mercado representan nuevas estrategias de limpieza espacial similares en su funcionalidad a lo que eran las erradicaciones impulsadas en dictadura: recuperar los terrenos valiosos para los privados que son ocupados por sectores populares y disgregar y segregar a los movimientos. Las propuestas levantadas ponen en evidencia las limitaciones de las políticas de vivienda cuando son descontextualizadas de su espacio de intervención, es decir cuando no consideran la situación desigual del suelo

urbano. Especialmente la entrega masiva de subsidios de vivienda demuestra su poca efectividad al no contar con instrumentos redistributivos sobre el suelo. Recuperación de plusvalías para el hábitat producido por las familias, disposiciones impositivas a las transacciones de suelo, asegurar porcentajes de vivienda de interés social por cada proyecto inmobiliario que se realice, garantizar condiciones de equipamiento, infraestructura y movilidad urbana a nuevos proyectos habitacionales, abrir bancos de suelo y de inmuebles fiscales, entre otras medidas, son parte de las herramientas necesarias para contener, al menos, el impulso segregador de la ciudad neoliberal.

En materia de producción del hábitat

Las acciones de los movimientos sociales muestran que sus estrategias no se limitan al problema de la vivienda y satisfacer una necesidad específica de sus familias, sino tienden hacia un proyecto más amplio: una "autogestión del hábitat". Este proceso vincula las organizaciones autogestionarias con la lucha por el espacio urbano. De manera específica se refiere a las formas de producción de hábitat colectivas y organizadas, sostenidas por organizaciones sociales que persiguen el desarrollo de distintos tipos de procesos políticos de construcción de poder popular (Rodríguez, et. al., 2007).

Cautiva la atención cómo la lógica de las políticas públicas es inversa a la de los movimientos sociales en esta materia. El término del proceso para la institucionalidad y los órganos públicos está en la obtención de la vivienda, mientras que para las organizaciones es sólo el comienzo, el primer paso en el control territorial y la conquista de la vida digna. Es relevante tomar estos aprendizajes y repensar

las bases de la formación de las políticas públicas habitacionales, para que no sean un proceso atascado en la provisión de un bien, como si fuera un ciclo que se cierra en sí mismo.

A modo de propuestas preliminares

Los procesos de formación de políticas públicas en materia habitacional y urbana han sido prácticamente un asunto tecno-burocrático, pero no por ello carentes de sentido político. El resultado urbano parcial nos muestra el "proyecto de ciudad" de los vencedores. Si bien en el pensamiento convencional se asocia orden con lo ordenado —en este caso, un espacio urbano diseñado premeditadamente—, tras el desorden urbano que perciben nuestros sentidos existe una racionalidad implícita a la que debe servir el espacio metropolitano (Durán, 2008), el cual institucionaliza una situación dominante convirtiéndola en hegemónica. En palabras de Jesús Treviño (2001:2) por muy desordenada o caótica que nos parezca la ciudad, su falta aparente de coherencia técnica refleja que en la práctica es el resultado de las divergencias entre los actores en disputa.

La batería de programas de vivienda y de reformas al ordenamiento territorial ha hecho de Santiago más competitivo a la luz de los inversionistas y financistas nacionales e internacionales, y más seguro desde los análisis de riesgo país, pero para muchos y muchas es sólo más desigual, más inseguro y más inhumano.

A partir de las reflexiones que emanan del seno de la FENAPO se identifican al menos tres lineamientos iniciales que podrían reducir o al menos contener los impactos del proyecto urbano neoliberal:

1. Modalidades híbridas de producción de la vivienda que conjuguen los programas

habitacionales del gobierno central y su administración y construcción vía mercado, con la administración autogestionada de fondos fiscales por parte de las organizaciones y la construcción a través del cooperativismo y ayuda mutua.

2. Una reforma urbana que asegure el acceso al suelo mediante la creación de instrumentos redistributivos en el mercado de tierras urbanas, mecanismos de control sobre el alza de precios de la tierra y la apertura de un banco estatal de tierra y de inmuebles.

3. Un ciclo de formación de las políticas públicas habitacionales que utilice la progresividad como metodología de apropiación espacial de las familias y de construcción de comunidad.

Estas medidas son una apuesta, que requiere de innumerables esfuerzos para llevarse a cabo, y que seguramente sólo tengan lugar de aplicabilidad en un proceso de radicalización política en Chile. Mientras tanto, los esfuerzos deben caminar por los dos frentes: por un lado, el despliegue de prácticas autogestionarias que busquen la autonomía y las transformaciones sociales necesarias para construir en tiempo alternativas de producción de hábitat, y por otro, las sucesivas conquistas de espacios estatales que permitan gracias a las transformaciones políticas avances populares y el fortalecimiento y profundización de las prácticas emprendidas.

El trabajo de muchas organizaciones y movimientos sociales en la región y en Chile con la FENAPO están mostrando esta apertura en la reflexión sobre las ciudades. Diferentes perspectivas y lugares de pensamiento que descubren alternativas de producción de la vivienda

y el hábitat, y nos enseñan que "otra ciudad es posible".

Referencias

Cámara Chilena de la Construcción (CCHC) 2008, Balance 2008 (Santiago de Chile: CCHC)

Centro de Investigación Social (CIS)2007, Un Techo para Chile 2007 Catastro Nacional de Campamentos.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) 2008, Panorama Social para América Latina 2008, División de Desarrollo Social y la División de Estadística y Proyecciones Económicas.

Durán, María-Ángeles.2008, La ciudad compartida, Conocimiento afecto y uso, Santiago: Ediciones SUR

Encuesta Caracterización Socioeconómica (CASEN) 2006, Santiago de Chile: Ministerio de Planificación

Instituto Nacional de Estadísticas (INE) 2008, Encuesta de presupuestos familiares Nov.2006-Oct.2007.

Mazzeo, Miguel, 2005, ¿Qué (no) hacer? Apuntes para una crítica de los regímenes emancipatorios, Antropofagia, Buenos Aires.

Núñez, Ana, 2000, "Los unos y los otros en la lucha por la apropiación del espacio". En: <http://www.naya.org.ar/congreso2000/ponencias/Ana_Nun ez.htm>.

Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras (SBIF) 2008 Financiamiento bancario de viviendas asociadas a programas de subsidios habitacional, Santiago de Chile.

Treviño, Jesús. 2001. "Conflictos inmobiliarios y la planificación del uso del suelo metropolitano". <http://www.geocities.com/jtrevino41/JTelnorte.doc>

Walsh, Catherine 2007 "¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales", en *Nómadas* (Bogotá) N°26, abril.